

LA FRAGUA

en la vida cotidiana

PATRIS MEI
"TU PALABRA
es luz para mis
PASOS"

6

Tiempo Ordinario
II

Patris Mei

OBJETIVO GENERAL

EL CARÁCTER DE LA ETAPA

La experiencia del fuego, en la simbología de la fragua, alude a la experiencia del amor de Dios, mediada maternalmente por el Corazón de María, y también a la acción del Espíritu que derrama en nosotros el don de la caridad.

El fuego calienta, purifica, ablanda, ilumina. El Fundador se sirve a menudo de este símbolo para hablar del amor y del celo del misionero. Los “hombres de Dios” tienen el rostro resplandeciente por el fuego, como Moisés.

Este núcleo expresa la relación de Claret con Dios Padre. Condensa la experiencia del amor de Dios que calienta el hierro frío y lo dispone para recibir la forma. Se trata de estar “en las cosas que miran al servicio de mi Padre” (Lc 2,49).

- 1** La búsqueda de Dios
(*Adviento*)
- 2** El amor de Dios se ha hecho carne
(*Navidad*)
- 3** El Dios del Reino
(*Tiempo Ordinario I*)
- 4** La paternidad de Dios y nuestra filiación
(*Cuaresma*)
- 5** El Dios de la vida
(*Pascua*)
- 6** La Palabra como fuente de vida
(*Tiempo Ordinario II*)
- 7** La fe como respuesta al amor de Dios
(*Tiempo Ordinario III*)
- 8** La oración como encuentro con Dios
(*Tiempo Ordinario IV*)
- 9** La experiencia claretiana de Dios
(*Tiempo Ordinario V*)

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

OBJETIVOS DE LA ETAPA PATRIS MEI

- Pasar de actitudes superficiales a actitudes profundas.
- Crecer en la experiencia del amor de Dios como fundamento de nuestra vida misionera.
- Trabajar la cuestión de las imágenes de Dios que sustentan nuestras conductas y la experiencia del Dios de Jesús como experiencia radical de gracia.
- Desarrollar, teórica y prácticamente, la experiencia de la oración.
- Profundizar en la dimensión claretiana de la experiencia de Dios como Padre.

QUID PRODEST - 2011
PATRIS MEI - 2012
CARITAS CHRISTI - 2013
SPIRITUS DOMINI – 2014

1. Introducción

Tras la celebración de Pentecostés, estás de nuevo en el *tiempo ordinario* del año litúrgico, motivado por el fuego del amor de Dios que arde en los Apóstoles, ungidos por el Espíritu del Señor Resucitado.

Para nosotros, los claretianos, el tiempo ordinario del año litúrgico es una gran oportunidad para vivir nuestro carisma desde la dimensión de “la profecía de la vida ordinaria”, pues aprendemos a vivir los altibajos de la vida diaria en el fuego del amor de Dios. En este periodo, que marca la acción del Espíritu en la Iglesia, estás invitado a sentir con la Iglesia y a nutrirte de sus tesoros espirituales. Por eso en este mes pondremos especial atención en uno de los tesoros más queridos de la Iglesia: la Palabra de Dios, “corazón mismo de la vida cristiana” (*Verbum Domini*, 3).

Tu marcha espiritual a través de la etapa *Patris Mei* te lleva a encontrarte con el amor que el Padre te tiene y a vivir encendido en ese amor de Dios. Es esta historia de amor la que toda la Biblia narra y comparte contigo. Como en el caso de los discípulos de Emaús, cuando los corazones humanos angustiados y desalentados escuchan las palabras del Señor comienzan de nuevo a arder con el Amor: “¿No ardía nuestro corazón cuando conversaba con nosotros por el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24,32). La Palabra de Dios, proclamada y escuchada en el Espíritu del Señor resucitado, aviva en el corazón humano el fuego del amor de Dios. De este modo la autocomunicación de Dios alcanza su objetivo y produce fruto abundante (cf. Mt 13,8) en la Iglesia y en el mundo. En el tiempo pascual tuvimos la oportunidad de meditar sobre esta dinámica acompañados por el Cuaderno 5.

Ejercicio 1: El don de la palabra

Una palabra escrita o hablada es un vehículo de comunicación y ayuda a quien la recibe a participar en la realidad de quien la envía. El don del lenguaje crea orden en el caos de las cosas innominadas, representándolas por medio de la palabra escrita o hablada.

Imagínate a ti mismo en medio de todos los tuyos, sin poder oír ni hablar (o recuerda una de tus experiencias de misión, cuando no podías hablar la lengua del lugar). ¿Cómo te sientes al imaginarte incapaz de comunicarte? ¿Qué maravilloso es el don del lenguaje que te permite intercambiar mensajes con otros, incluso aunque a veces puedas sufrir por fallos en la comunicación!

Fíjate en los factores siguientes que se dan en toda comunicación:

El emisor (el que envía) - el contenido - (el medio) - y el destinatario (quien recibe).

Se da una comunicación completa cuando el receptor recibe el mensaje correctamente y envía una respuesta adecuada a quien se lo envió, y éste la recibe. En el caso de la autocomunicación, el mensaje y quien lo envía se identifican. La comunicación de realidades invisibles y profundas, tales como el amor, el cariño, la compasión, etc. postulan como medios de comunicación símbolos visibles y tangibles como un gesto o un regalo. Además, la comunicación requiere que las partes que comunican compartan un área de comunidad comunicativa.

Escribe en tu cuaderno tus reflexiones sobre las preguntas siguientes:

¿Cómo se aplican estos principios de comunicación a la autocomunicación de Dios? ¿Qué te dicen respecto al acontecimiento de Dios que se hace uno de nosotros en la persona de Jesús? ¿Cómo tiene sentido para ti la encarnación de la Palabra de Dios en cuanto la más íntima autocomunicación de Dios a nosotros, los humanos?



2. Reflexión

La Palabra de Dios, una sinfonía

Durante esta etapa del *Patris Mei*, estás invitado a abrirte al misterio del amor del Padre que envuelve todo tu ser y la creación entera. Dios se hace a sí mismo conocido como un misterio de infinito amor en el que el Padre pronuncia su Palabra en el Espíritu Santo (cf. VD 6). Esta Palabra “por la que todas las cosas fueron hechas” (Jn 1,3) se hizo carne y habitó entre nosotros, llena de gracia y de verdad (cf. Jn 1,14). Como receptor en esta cadena de comunicación, necesitas sintonizar tus facultades para escuchar, recibir y servir a la Palabra. Tu

vocación claretiana se reavivará en la medida en que la Palabra de Dios encuentre en ti su morada. El Inmaculado Corazón de María es posiblemente el terreno más fértil para sembrar la Palabra. Un hijo del Corazón de María aprenderá de su madre con toda naturalidad cómo recibir, contemplar y servir a la Palabra.

Fijémonos, en primer lugar, en la expresión “Palabra de Dios”, empleada con significados diferentes. ¿Qué sentido encuentras a estos significados diferentes?

La sinfonía de la Palabra

El Sínodo de los obispos sobre “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia” (2010) escogió la **analogía de la sinfonía** de la palabra para referirse a las distintas formas en que nosotros hablamos de “la Palabra de Dios”, una única palabra expresada en múltiples formas, “un himno polifónico” (cf. VD 7). La Palabra de Dios, como la comunicación de Dios mismo, adquiere un número de significados diferentes que nosotros necesitamos ver enmarcados en el horizonte de la autocomunicación de Dios como Amor.

La Palabra eterna de Dios hecha carne: la persona de Jesucristo es la Palabra pronunciada por el Padre. Fundamentalmente, todo aquello a lo que nosotros nos referimos como “Palabra de Dios” nos lleva al misterio de Cristo, la Palabra eterna de Dios hecha carne, el único salvador y mediador entre Dios y la humanidad (VD 8). Cualquier otro matiz de la expresión “Palabra de Dios” adquiere su significado en relación con el misterio de Jesucristo, la Palabra encarnada.

La creación como Palabra de Dios: La creación ha nacido del logos y está invitada a participar, en Cristo, de su vida divina. “Toda creatura es una palabra de Dios en tanto que anuncia a Dios.” (San Buenaventura).

La creación del hombre: Creados “a imagen y semejanza de Dios” (Gn 1,27), los humanos testifican la bondad de Dios y están invitados a compartir la vida divina. El otro es una parábola de Dios para ti.

Historia de Salvación: Todo el Antiguo Testamento es la historia de Dios que se comunica con su pueblo. “Dios habló en otro tiempo a nuestros antepasados... y lo hizo en distintas ocasiones y de múltiples maneras” (Heb 1,1). La encarnación es la culminación de esta autocomunicación de Dios, pero “ahora,



VLADSTUDIO

llegada la etapa final, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien creó el universo” (Heb 1,2). La autocomunicación de Dios en el amor alcanza su plenitud en el acontecimiento de Jesús de Nazaret. Ahora la palabra tiene una cara que podemos ver: la entera vida de Jesús, culminada en el misterio Pascual, manifiesta el amor fiel de Dios. La Palabra resucitada es la luz del mundo, que ilumina la senda que nosotros caminamos. Viviendo con él y en él, nosotros podemos vivir en la luz.

La Sagrada Escritura como Palabra de Dios

La Sagrada Escritura adquiere sentido en la medida en que nos lleva a encontrarnos con la persona de Jesús, la Palabra del Padre. “A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se dice en plenitud” (Cat 102). El Espíritu del Señor resucita-

do, que reúne al pueblo de Dios por la predicación de la palabra y el partir del pan, es el protagonista en la proclamación de la Palabra de Dios. “Sin la eficaz obra del “Espíritu de la Verdad” las palabras del Señor no pueden entenderse” (VD 16). “La Sagrada Escritura debe leerse e interpretarse a la luz del mismo Espíritu por quien fue escrita” (VD 12.3). En ese mismo espíritu nosotros saboreamos la Sagrada Escritura desde el interior de la tradición viva de la Iglesia, de la cual emergieron.

”Dentro de esta sinfonía se encuentra, en cierto momento, lo que en lenguaje musical se llamaría un “solo”, un tema encomendado a un solo instrumento o a una sola voz, y es tan importante que de él depende el significado de toda la obra. Este “solo” es Jesús... El Hijo del hombre resume en sí la tierra y el cielo, la creación y el Creador, la carne y el Espíritu. Es el centro del cosmos y de la historia, porque en él se unen sin confundirse el Autor y su obra” (VD13)

Ejercicio 2: Percibir la creación como Palabra de Dios

Esta es una meditación de percepción de la creación como palabra de amor de Dios para nosotros.

1. Ponte cómodo, preferiblemente en un entorno de naturaleza (jardín, lago, montaña, etc.), al amanecer o al atardecer. Puedes observar la salida o la puesta del sol y el efecto que tiene en la creación. Observa con interés lo que ocurre a tu alrededor, sin hacer ninguna valoración sino disfrutándolo tal y como ocurre. Cierra lentamente los ojos y hazte consciente de la presencia del Señor resucitado en quien vives, te mueves y existes.

2. Escucha los sonidos de la creación que te rodea: el piar de pájaros, las plantas y árboles que se cimbrean al viento, las risas y gritos de niños, los vehículos que pasan rápidamente. Ten presentes esos sonidos, sin pensar en ellos. Observa el latir de tu corazón... el ritmo de la vida en ti. Y ahora sincroniza la música de la naturaleza con el latir de tu corazón y percibe la única sinfonía de acción de gracias al Señor de la creación. Quédate así un rato, oyendo la palabra de Dios que habla en la creación. Puedes incluso poner letra a esa música, el nombre de Jesús, por ejemplo, u otro sentimiento que se despierte en ti.

3. Apunta en tu cuaderno una nota sobre esta experiencia.



La Palabra de Dios en la vida de Claret

La vida de Claret es un hermoso ejemplo de la más profunda comunicación entre Dios, que habla respondiendo a la búsqueda del corazón humano, y el buscador que encuentra en Cristo “palabras de vida eterna” (Jn 6,68). Fue la experiencia de la Palabra de Dios en la vida de nuestro fundador la que suscitó su respuesta misionera y la que modeló toda su vida, como seguramente has meditado en muchas ocasiones. El constante contacto de Claret con la Sagrada Escritura lo mantuvo siempre en sintonía con la voluntad de Dios y guió sus pasos a través de las circunstancias tan turbulentas de su vida.

Fue a través de las Escrituras como se le hizo luminosa a Claret su vocación de misionero apostólico. La Palabra de Dios que contemplaba en su corazón lo conformaba con el estilo de vida de Jesús, de los apóstoles y de los profetas. Él pudo decir: “Lo que más me movía y excitaba era la lectura de la santa Biblia, a la que siempre he sido muy aficionado” (Aut 113). La Palabra de Dios encendió su corazón con el amor. Los textos bíblicos iluminaron a Claret en distintos momentos y circunstancias de su vida.

Claret fue un incansable predicador de la Palabra. En ella encontró la solución para los males del mundo: “El hombre necesita uno que le dé a conocer cuál es su ser, que le instruya acerca de sus deberes, le dirija a la virtud, renueve su corazón, le restablezca en su dignidad y, en cierto modo, en sus derechos”, “y todo se hace por medio de la Palabra.” “La Palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo” (Aut 449). El ministerio de la Palabra es “el más augusto y el más invencible de todos, como que por él fue conquistada la tierra...” (Aut 452). El poder de la predicación de Claret no fue otro que el poder de la Palabra de Dios.

Tú mismo puedes haber experimentado cómo en momentos difíciles saliste adelante por el poder de la Palabra de Dios. Aquí tienes un ejercicio para estar en contacto con aquellos pasajes de la Biblia que te han afectado en situaciones diferentes de tu vida



Ejercicio 3: La Palabra de Dios en mi vida

A la luz del Pentecostés narrado por san Juan, repasa las características diversas del Espíritu Santo según el evangelio de Juan y comprueba cómo las has experimentado en tus compromisos personales, comunitarios y pastorales.

La Palabra de Dios en la vida de Claret

“Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía” (Aut 114)

La Palabra de Dios en tu vida

(Haz una lista de los pasajes de la Biblia que te hayan movido mucho)

- Origen de su llamada: Mt 16,26 (cf. Aut 68-70).
- Ordenación de diácono: Ef 6,12 (cf. Aut 101, 113-119, 687).
- Descubrimiento de su Misión Apostólica: Is 41,8-17; Ez 3,17-19; Lc 4,18; Lc 2,48-49; Lc 9,58 (cf. Aut 120).
- Como Misionero Apostólico: Centrado en la vida de Jesús: Jn 20,21; Mt 10,5-15; 11,28-29; Mc 16,15; Hch 5,41; Is 6,8.
- Fundación de la Congregación: Sal 23.
- Como Arzobispo, centrado en textos pastorales: 1Tim 4,16; 3,2-4; 2 Cor 5,14; 1 Re 3,7-14; Ez 3,17-19; 2 Tim 4,1-5.
- En Palacio y en el exilio, centrado en el misterio pascual de Cristo: Jn 18,11; Gal 2,20; 6,14; 2Tim 2,10; Col 1,24; Jn 14,23 (cf. Aut 762, 658, 679, 694, 698, 742, 752, 754, 756, 798...)

Textos que inspiran tu vocación.

Textos que te impresionaron durante tu formación.

Textos que te inspiraron en tu profesión perpetua y/o ordenación.

Textos que te consuelan en los momentos difíciles.

Textos que dan sentido a tu vida.

Tus textos bíblicos preferidos.



Tu propio crecimiento vocacional y tu experiencia misionera pueden haberte llevado al convencimiento del lugar que la Palabra de Dios ha de tener en tu vida y misión como claretiano. Nuestras Constituciones afirman que “nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo” (CC 46). La “fuente de esta vitalidad (misionera) es, como para nuestro Fundador, la Palabra que se acoge en el corazón, se testifica con la propia existencia y se transmite a todos los hombres, principalmente a los pobres y humildes, a través de las múltiples claves del lenguaje humano” (SP, intr.). El amor a la Palabra de Dios es nuestro rasgo peculiar de familia.

“La práctica de nuestro Fundador de la lectura diaria y “vocacional” de la Biblia, y su acogida como Palabra de Dios para nosotros, han de ser rasgos de familia, que nos permitan dar razón constante de que somos oyentes-servidores de la Palabra” (SP 14). Es la Palabra de Dios la que nos inflama en el horno del Amor del Padre.

El XXI Capítulo General hizo una profunda reflexión sobre nuestra identidad como servidores de la Palabra y nos invitó a hacer del estudio de la Biblia nuestra preocupación central (cf. SP 14.1).

Como un instrumento al servicio de este objetivo, la Congregación emprendió el proyecto *Palabra-Misión* que duró seis años. Quizá tú mismo te has nutrido en profundidad de ese itinerario espiritual a través del estudio de la Escritura. Fue un gran esfuerzo para permitirnos ser cuestionados por la Palabra de Dios y superar la mediocridad en nuestro estilo de vida y recuperar el radicalismo evangélico de nuestro carisma (cf. SP 13.1).

Nuestra comunidad claretiana encuentra su significado a la luz de la Palabra de Dios. “Sin el primado de la Palabra, la comunidad claretiana pierde su razón de ser” (SP 7). Además, “habitada por la Palabra, como el Corazón de María, nuestra comunidad no vivirá dividida, ni instalada, nunca será insensible a los clamores de Dios en los hombres, ni servirá a ningún tipo de ídolos. Será tierra buena que dará mucho fruto” (SP 7). El último Capítulo General nos ha invitado a transformar nuestras comunidades, casas de formación y posiciones apostólicas en “escuelas de la Palabra” (cf. HAC 59.1). Ante todo, tenemos que entrenarnos en ser oyentes para transformarnos a nosotros mismos en “escuelas de la Palabra” que empujen a las gentes a acercarse y escuchar la palabra de Dios.



Ejercicio 4: ¿“Escuelas de la Palabra”?

Como grupo, tu comunidad o tu equipo apostólico está transmitiendo algunos valores a aquellos que nos rodean, seamos o no conscientes de ello. Primariamente, lo que tú aprecias como importante en tu corazón son los valores que has de transmitir a los otros. Los valores vividos son transmitidos con mucha más fuerza que las palabras que habla la boca. Concreta cuáles son las preocupaciones prioritarias que guían tu vida y la de tu comunidad.

1. Preocupaciones predominantes: ¿objetivos comunitarios, apostolado, finanzas, sexo, inadecuación, éxito personal, espiritualidad, aceptación, fracasos?
2. Los temas que con más frecuencia se hablan en la mesa: ¿política, chismorreos, economía, fracasos, fe, ministerios, espiritualidad, filosofía?
3. ¿Qué te afecta más fácilmente: pérdidas económicas, rechazo, problemas en el ministerio, tensión en las relaciones?
4. ¿Sobre qué te consulta la gente principalmente: Dios, la oración, economía, relaciones, espiritualidad?
5. Temas más compartidos y discutidos en relaciones más personales: ¿amor, política, pesares, aspectos relacionales, la lucha por la vida, espiritualidad, fe, el comportamiento de otros?
6. Este ejercicio solamente pretende ayudarte a hacerte consciente de los pensamientos que más frecuentemente te ocupan. Son los pensamientos los que predominantemente crean lo que experimentas. ¿Cómo está presente la palabra de Dios en tus esquemas mentales?

“

Oyentes y Servidores de la Palabra

La Palabra y la Eucaristía conforman la fragua en la que el corazón del misionero se enciende en la Iglesia. La primera condición, por parte de quien la recibe, es su capacidad de escucha. De ahí que tengamos que crecer en esa capacidad de escucha: abrir de par en par lo más íntimo de nuestro corazón para educar nuestra capacidad de silencio interior, para centrar nuestra atención y asumir la realidad sin deformarla. El crecimiento en esta capacidad de escucha lleva a los misioneros al estado de ser “contemplativos en la acción” y auténticos oyentes y servidores de la Palabra. La escucha auténtica implica centrar nuestros corazones en la fe de la Iglesia, junto con la propia co-

Orar y meditar la palabra de Dios no es una pérdida de tiempo en el cuidado de las almas, , sino una condición que nos capacita para permanecer en contacto con el Señor y ser así capaces de hablarles a otros de Él de primera mano” (Benedicto XVI)

munidad, y unirse así en la misión de la Iglesia de proclamar la Palabra de Dios.

La Palabra recibida, contemplada y atesorada en el corazón, es la celebración de la propia intimidad con el Señor Resucitado: “Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y en él haremos morada” (Jn 14,23).

Es de esta intimidad, iniciada y nutrida por el Espíritu del Señor resucitado, de donde brota la misión de proclamar la Palabra de Dios a todos los pueblos. Tu crecimiento en la capacidad de escucha de la Palabra y de su proclamación efectiva te exige un contacto más profundo cada día con la Palabra de Dios propuesta por la Iglesia y la Congregación (cf. SP 14-16; VD 52-59):

- Práctica de la lectura diaria y “vocacional” de la Biblia, como el Fundador.
- Lectura significativa de la Palabra de Dios en la liturgia, especialmente en la Eucaristía.

- Adecuada preparación de las homilías y de la compartición de la Palabra de Dios.

- Encuentros personales, especialmente con los más pobres y con los que más sufren.

- Escuchar la Palabra de Dios en la oración personal, en los acontecimientos de la historia, en las culturas y en la vida del pueblo, en sus silencios y en sus clamores.

Cuando ellos se hacen parte de tu vida diaria, la Palabra se hace luz para tus pasos.

Ejercicio 5: Tu vida en el Espíritu

Cada persona desarrolla un repertorio de hábitos personales que integran en la vida personal una serie de acciones elegidas. ¿Cuáles son algunos de tus hábitos que te ayudan a extraer alimento constante de la Palabra de Dios? Coteja los siguientes:

Lectura diaria de la Biblia	muy regular	frecuente	raramente	nunca
Estudio de la Biblia	muy regular	frecuente	raramente	nunca
Oficio de Lecturas	muy regular	frecuente	raramente	nunca
Preparación de la homilía	muy regular	frecuente	raramente	nunca
Participación en programas relacionados con la Biblia (seminarios, cursos, conferencias...)				

El poder transformador de la Palabra

La palabra de Dios opera la transformación del predicador y la del oyente cuando están abiertos a la guía misteriosa de Dios. En efecto, “la Palabra de Dios es fuente de vida y de eficacia, más cortante que espada de dos filos, y penetrante hasta el punto de dividir lo que el hombre tiene de más íntimo, de llegar hasta lo más profundo del ser humano, de poner al descubierto los más secretos pensamientos e intenciones (*Heb 4, 12*). La historia de la Iglesia atestigua cómo en numerosos santos, Antonio de Egipto, Agustín de Hipona, Ignacio de Loyola, el cambio radical en sus vidas se produjo por el contacto con la Palabra de Dios. El mismo Claret fue sacudido de su sopor espiritual al escuchar la Palabra de Dios en sus días de estudiante en Barcelona. Como misionero, Claret encontró una enorme fuerza en la Palabra de Dios que daba pábulo a su predicación y operó la transformación de las vidas de la gente. Hay muchos casos de cambios llamati-

vos en las vidas de personas relevantes después de oír la predicación de Claret.

Claret imitó el estilo de enseñanza de Jesús: “El estilo que me propuse desde el principio fue el del santo Evangelio: sencillez y claridad. Para esto me valía de comparaciones, semejanzas, ejemplos históricos y verdaderos; los más eran tomados de la santa Escritura” (*Aut 297*). El mensaje de amor que la Palabra de Dios encierra es transformativo y es central para nuestra lucha por la justicia y la paz. El Capítulo General de 1991 afirma: “Aunque nuestra fuerza sea pequeña, cuando la Palabra se apodera de nosotros y somos dóciles a ella, actúa eficazmente en quienes la escuchan y la cumplen” (*SP 10*). Convencidos de ello, nosotros promovemos “iniciativas que abren caminos al Reino de Dios por la proclamación de la fe, la vivencia del Evangelio, la defensa de la vida, la justicia, la solidaridad y la paz” y “optamos por el acompañamiento preferen-

cial de quienes viven en situaciones de miseria u opresión y de quienes están en la increencia o han perdido el sentido de la vida” (SP 10 1,2).

Si no está encendido por la Palabra de Dios, el claretiano se queda en inerte espantapájaros en la viña del Señor.

Guardar la Palabra en el corazón, como María

La Palabra de Dios no encontró mejor ni más fértil lugar para fructificar que el corazón de María. Nosotros miramos a María para aprender cómo ponderar la Palabra de Dios en nuestros corazones y hacer la voluntad del Padre. El “fiat” de María es la más perfecta respuesta en fe a la Palabra de Dios. Es maravilloso ver cómo la sencilla aldeana de Nazaret se abrió al Espíritu de Dios y dejó que toda su vida y su futuro fueran modelados por la Palabra de Dios. Su obediencia es el fruto de un genuino





“escuchar”. La escucha y la proclamación van de la mano en su modo de responder a la Palabra. Su proclamación del Magnificat atestigua claramente su plena conciencia del amor y de la presencia del Padre en su vida. Su Magnificat muestra cómo ella está impregnada de la Palabra de Dios (para una meditación sobre la relación de María con la Palabra de Dios, cf. Anexo 3: Verbum Domini, n. 28). Ella se ajusta plenamente a la descripción que Jesús hace de su madre: “todo el que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre” (Mc 3, 35).

Mirando al Corazón de María, sus hijos aprendemos el arte de meditar la Palabra de Dios: “Contemplando en la Madre de Dios una existencia totalmente modelada por la Palabra, también nosotros nos sentimos llamados a entrar en el misterio de la fe, con la que Cristo viene a habitar en nuestra vida” (VD 28).

3. Sugerencias para la reunión comunitaria

Como este período abarca casi dos meses, sería conveniente tener dos momentos distintos de encuentro comunitario para profundizar nuestra experiencia de La Fragua.

1. Compartiendo nuestra experiencia de la Palabra.

Comenzar la reunión en un contexto de oración y reflexión. Sería apropiado tener entronizada la Palabra de Dios en un lugar apropiado y con velas encendidas a ambos lados.

El presidente toma el volumen de la Palabra de Dios y lee: Lc 24, 13-35.

- Después de un silencio reflexivo, los miembros de la comunidad comparten experiencias de la Palabra de Dios que han iluminado sus vidas en distintos momentos de las mismas (Cf. Ejercicio 3)
- Intercambiar opiniones sobre cómo promover el servicio de la Palabra de Dios en la comunidad y en el contexto del ministerio.

2. Lectio Divina en comunidad. Se puede tomar, por ejemplo, la parábola del sembrador (Mt 13, 1-9), o cualquier otro pasaje de la Biblia que parezca apropiado.

4. Pistas para la “lectio divina”

La liturgia de este tiempo

La liturgia de este periodo te ofrece muchas oportunidades para profundizar en tu relación con la Palabra de Dios.

He aquí algunos momentos litúrgicos importantes de este tiempo:

31 de mayo, jueves.- La visitación de la Virgen a su prima Isabel: encuentro de María con la Palabra de Dios.

3 de junio, domingo.- La Santísima Trinidad. El origen de la Palabra.

10 de junio, domingo.- El Cuerpo y Sangre de Cristo: La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

15 de junio, viernes.- El Sagrado Corazón de Jesús: La Palabra llegando a nosotros.

16 de junio, sábado.- El Inmaculado Corazón de María: la más perfecta respuesta a la Palabra.

24 de junio, domingo.- Natividad de San Juan Bautista: la fuerza profética de la Palabra.

29 de junio, viernes.- Santos Pedro y Pablo, Apóstoles, hombres forjados por la Palabra.

3 de julio, martes.- Sto. Tomás, Apóstol: tocar y creer en la Palabra resucitada.

Los temas de los domingos ofrecen ricas reflexiones sobre la Palabra como semilla sembrada en la tierra y sobre el poder de Jesús: palabras que traen curación y plenitud. Finalmente, el milagro de la multiplicación de los panes introduce en el misterio de la Palabra y el pan, el don de la Eucaristía.

28 de mayo, lunes

1Pe 1,3-9
Mc 10,17-27

Nuestro apego a cualquier cosa creada puede ser un gran obstáculo para seguir a Cristo y vivir en la presencia de Dios. Porque aparta nuestra atención del Señor y nos hace perder el verdadero tesoro que es el reino de Dios. Seguir a Jesús en espíritu de pobreza significa que fijamos en Él nuestra mirada y establecemos intimidad con Él. ¿Puedes entregarte por completo a Jesús hoy?

29 de mayo, martes

1Pe 1,10-16
Mc 10,28-31

¿Suenan como verdaderas las palabras de Jesús en nuestro recorrido vocacional? Tenemos muchos hermanos y hermanas claretianas en todo el mundo y percibimos una hermosa comunión universal. ¡La vocación ciertamente es convocación! Es pregustar la vida eterna celestial. ¿Serías, entonces, capaz de decir, como S. Pedro, “Señor, nosotros lo hemos dejado todo para seguirte” y vivir la experiencia del Patris Mei?

30 de mayo, miércoles

1Pe 1,18-25
Mc 10,32-45

Jesús va delante de sus discípulos en el camino de la cruz, pero ellos permanecen confusos. Mientras Jesús ha fijado sus ojos en el leño de la cruz, los discípulos fijan los suyos en la madera de la carne. Jesús les explica que su discipulado no es ejercer autoridad sobre otros sino sacrificar por ellos la propia vida. Ayúdame, Señor, a rechazar mi deseo de ser servido y a ofrecermi en mi vida diaria como sacrificio por los demás.

31 de mayo, jueves Visitación de la Virgen María

Rom 12,9-16
Lc 1,39-56

María entiende su vocación como una llamada a servir a la humanidad y, consecuentemente, se apresura para ir en ayuda de su prima. No guarda su vocación como un privilegio personal, sino que ve en ella la elevación de los de abajo, de los pobres y de los marginados. De ser una muchacha de pueblo pasa a ser una madre cósmica. Cuando tú piensas en tu vocación como claretiano ¿entona tu corazón un magnificat semejante de gratitud?

1 de junio, viernes

1Pe 4,7-13
Mc 11,11-26

La higuera puede tener un tiempo para producir su fruto, pero una vida centrada en la presencia de Dios tiene que producir fruto siempre. La vida que mana agua, fluye del templo de Dios para hacer que los corazones humanos produzcan buenos frutos. Pero cuando no reconocemos su presencia real entre nosotros, hacemos de este mundo un mercado. Sólo una fe profunda puede reconocer en el contexto de nuestra vida la presencia de Dios y adorarlo. ¿Con cuánta frecuencia eres tú consciente de la presencia de Dios en tu vida diaria?

2 de junio, sábado

Jds 17,20b-25
Mc 11,27-33

Jesús no tenía ningún estatus oficial para llevar a cabo un acto público como fué la purificación del Templo, lo que hizo a los líderes cuestionar su autoridad. Nosotros sabemos que su autoridad provenía de su íntima unión con el Padre. La verdadera comunión con la voluntad de Dios le da a uno autoridad, y su vida llega a ser profética. Como claretianos, nosotros participamos en la misión profética de Jesús. ¿Con cuánto coraje actúas cuando tienes que dar cara a la injusticia y a la impiedad en tus propios contextos de misión?

3 de junio, domingo La Santísima Trinidad

Dt 4,32-34. 39-40
Sal 34
Rm 8,14-17
Mt 28,16-20

La comunión que existe en el seno de la Trinidad es el modelo de nuestra vida de comunidad religiosa. Este amor y comunión fueron el “Patris Mei” de Jesús. El vivía en profundo amor con el Padre en el Espíritu Santo y, por lo tanto, cumplió siempre la voluntad de su Padre. En Jesús nosotros tenemos acceso al Padre y al Espíritu. Nuestra comunión con la Trinidad debería facultarnos para buscar siempre la voluntad de Dios y para vivir en fraternidad con los miembros de la comunidad. ¡Señor Jesús, mantenme unido a tí y al Padre en el Espíritu!

4 de junio, lunes

2 Pe 1,2-7
Mc 12,1-12

La parábola de los arrendatarios ilumina el hecho de que la vida y la vocación que hemos recibido del Señor no son para nuestra exclusiva propiedad y disfrute. Se nos dan para que demos fruto y para compartirlas con otros. Los arrendatarios, en vez de ser respetuosos, son violentos en su estrategia para usurpar la propiedad de la viña. ¿No estás tú tentado, a veces, a hacer uso del personal de la comunidad y de otros recursos para tu provecho personal? ¿Estás sinceramente dedicado a desempeñar bien las responsabilidades que se te han encomendado?

5 de junio, martes

2 Pe 3,12-15a. 17-18
Mc 12,13-17

El impuesto que había que pagar al emperador romano era muy impopular entre los judíos, porque para ellos Dios era el único y supremo soberano. Los fariseos y los herodianos tratan de atrapar a Jesús con su pregunta sobre si es justo o no pagar ese impuesto. La inteligente respuesta de Jesús les recuerda que ellos pagan impuestos al emperador una vez al año, en tanto que deberían ofrecerse a sí mismos continuamente a Dios. Incluso el acto trivial de pagar un impuesto debería recordarnos nuestros deberes para con Dios.

6 de junio, miércoles

2 Tim 1,1-3. 6-12
Mc 12,18-27

Los seres humanos participamos del aliento del Dios vivo y por eso estamos destinados a la vida eterna. A Dios se le llama el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob porque ellos están vivos con él. Nosotros somos privilegiados al vivir en Jesús y al ser nuestro cuerpo humano templo del Espíritu Santo; por todo ello estamos destinados a la resurrección. Cuando participamos a diario en la Eucaristía tenemos ya en nosotros la vida celestial. ¿Vives conscientemente esta dimensión celestial?

7 de junio, jueves

2 Tim 2,8-15
Mc 12,28-34

Amar a Dios con todo nuestro ser significa tenerlo siempre en nuestros pensamientos. Ésta debería ser nuestra experiencia del “Patris Mei”. Cuando todo nuestro pensar lo incluye, todo nuestro ser estará saturado de su presencia. Entonces, todas nuestras actividades estarán centradas en hacer su voluntad. De ahí procede el amor al prójimo que está hecho a imagen y semejanza del mismo Dios. La presencia eucarística nos pone en contacto con Dios y con nuestros prójimos. ¿Te das cuenta de la importancia de mantener este fuego en nosotros para un ministerio fructuoso?

8 de junio, viernes

2 Tim 3,10-17
Mc 12,35-37

Los judíos esperaban que el mesías sería un mero hijo humano de David; pero Jesús corrige esa visión al señalar la escritura en la que el mismo David llama “Señor” al mesías y, por consiguiente, superior a él. Ellos no fueron capaces de ver en Jesús el poder mesiánico ni de aceptar la salvación que él trae. A veces está como de moda el ver en Jesús meramente a un iluminado gurú humano. Él es, ciertamente, mucho más, Él es el Hijo de Dios. ¿Cómo lo ves tú? ¿Es Jesús en tí una presencia poderosa?

9 de junio, sábado

2 Tim 4,1-8
Mc 12,38-44

Jesús pone en contraste la rectitud interna auténtica de la pobre viuda con la falsa fachada de rectitud de los maestros de la Ley. Ellos echan para el tesoro del templo algo de lo que les sobra, pero ella echa todo lo que tenía para vivir. Una cosa implica, si acaso, un pequeño sacrificio; la otra, un sacrificio total. Los actos religiosos deberían conducirlo a uno a la intimidad con el Señor y a la propia transformación y no ser meras exhibiciones. ¡Señor, ayúdame a amarte sinceramente desde mi vaciedad!

10 de junio, domingo. El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Ex 24,3-8
Heb 9,11-15
Mc 14,12-18. 22-26

La antigua alianza se selló con la sangre de toros que se derramó sobre el exterior de la gente, y quedó ampliamente incumplida. Por el contrario, la sangre de la nueva alianza se recibe interiormente y actúa con eficacia desde el interior de los corazones hasta lograr una transformación y una plenitud. Al recibir el cuerpo y la sangre eucarísticos tenemos en nosotros la real presencia encarnada de Jesús. ¿Eres consciente de esto y vives y trabajas en la presencia real, como hizo Claret?

11 de junio, lunes. Fiesta de San Bernabé

Hch 11,21b-26; 13,1-3
Mt 10,7-13

Jesús envía a sus discípulos con un mensaje de paz. La cercanía del reino de Dios se manifiesta en las acciones milagrosas de curación, resurrección de muertos y expulsión de demonios. Ante todo, nosotros, como misioneros, tenemos que poseer la paz interior de Cristo para compartirla con otros. Claret, nuestro Santo Fundador, vivió estrictamente la pobreza y la sencillez misioneras y llevó a muchos la paz de Cristo. ¿Tú también estás convencido de la sencillez y pobreza evangélicas?

12 de junio, martes

1 Re 17,7-16
Mt 5,13-16

La sal y la luz tienen una cualidad en común: la sal se disuelve y penetra en el alimento y la luz penetra en la oscuridad. De la misma manera, nuestras buenas acciones cristianas se comunican a lo largo y a lo ancho y penetran en los corazones de modo que, a través de ellas, Cristo es anunciado. El mundo necesita hoy desesperadamente los valores cristianos de amor, paz, no-violencia, etc. para preservar la vida en el planeta. Todos nuestros esfuerzos misioneros deben tender a difundir esos valores. ¿Qué debes hacer tú para ser sal y luz en tu contexto de misión?

13 de junio, miércoles

1 Re 18,20-39
Mt 5,17-19

Jesús cumplió la Ley dándole su pleno sentido. Enfatizó sus principios fundamentales y el compromiso con ella por encima de la mera aceptación externa y la obediencia. La perfección cristiana brota de la interiorización de los valores del evangelio y de la construcción de una cultura evangélica. Nuestra vida y nuestras actividades misioneras deben brotar de la Palabra de Dios bien contemplada en nuestros corazones. ¿Qué importancia das a la lectura y a la contemplación de la Palabra de Dios?

14 de junio, jueves

1 Re 18,41-46
Mt 5,20-26

Jesús nos invita a ser pacíficos, evitando todo enojo y reconciliándonos unos con otros. La ira y los sentimientos perversos albergados en el corazón perturban nuestra paz interior y son fuente de indisposición. La capacidad de perdonar a los otros y de pedirles perdón es una bendición grande. Hoy en día el mundo está cansado de conflictos, guerras y violencia por todas partes y suspira por la paz y la reconciliación. Como ministros de la Palabra, nosotros somos agentes de paz y reconciliación. ¿Lo eres tú realmente?

15 de junio, viernes. El Sagrado Corazón de Jesús

Os 11,1. 3-4. 8c-9
Ef 3,8-12. 14-19
Jn 19,31-37

El Sagrado Corazón de Jesús es el símbolo del amor. Demostró su amor sacrificial por nuestra salvación en la cruz. Su corazón fue atravesado en cumplimiento de las Escrituras. Las heridas de Jesús, claras señales de la fe cristiana, narran la historia del apasionado amor de Dios por nosotros. El texto “mirarán al que atravesaron” nos invita a fijar nuestra mirada en Jesús crucificado para penetrar en la hondura de su amor. Un claretiano se gloria en la cruz de Cristo y está urgido por el amor de Cristo. ¿Qué tal tú?

16 de junio, sábado. El Inmaculado Corazón de María

Is 61,9-11
Lc 2,41-51

Se dice que antes de que María concibiese a Cristo en su seno lo concibió en su corazón, lleno de amor por Él. En el símbolo de la forja, el fuego representa la experiencia del amor de Dios a través de la mediación maternal del Corazón Inmaculado. Ella estaba inflamada de amor porque su corazón estaba en contemplación de Cristo, la Palabra. ¿Cuáles son los obstáculos que tú tienes hoy para dar del todo tu corazón a Jesús, la Palabra, y para arder en el amor de Dios?

17 de junio, domingo. XI del Tiempo Ordinario

Ex 17,22-24
2Cor 5,6-10
Mc 4,26-34

La parábola de la semilla que crece ilumina el poder fecundo del mensaje evangélico. A los ojos del mundo el Reino de Dios tuvo un comienzo bien insignificante con el grupo despreciable de Jesús y sus doce discípulos, pero hoy su importancia es mundialmente reconocida por todos. ¿Te sientes a veces desalentado por el humilde comienzo de nuestra Congregación, en comparación con el de otras más famosas? La Madre Teresa de Calcuta dice, “ser fieles es más importante que ser famosos”.

18 de junio, lunes

1 Re 21,1-1
Mt 5,38-42

Ser discípulo de Cristo significa ser generoso y paciente. Y ello tanto más cuando se entra en confrontación con conductas perversas. Cuando resistimos a la tentación de pagarle a quien nos ofende con la misma moneda, frenamos la multiplicación del mal y crecemos en paciencia. Es este modo de ver las cosas el que llevó al Mahatma Gandhi a seguir el principio de la no-violencia. Para practicar semejante generosidad uno ha de tener una voluntad fuerte y un pensamiento positivo. ¿No te parece que así debería ser un misionero?

19 de junio, martes

1 Re 21,17-29
Mt 5,43-48

Jesús nos invita a practicar el amor cristiano, que no tiene límites. Así como el sol y la lluvia alcanzan a todos, así nosotros somos llamados a estar en comunión de amor con todos. Éste es el estilo de Dios. Ante amor semejante, caen todos los muros y se retiran todas las barreras. Un misionero claretiano debe tener un corazón universal para poder amar a todos, especialmente a los pobres y a los marginados. ¿Puedes decir gozosamente que así es tu amor por todos?

20 de junio, miércoles

2 Re 2,1. 6-14
Mt 6,1-6. 16-18

La oración, la limosna y el ayuno son las tres acciones de la perfección judía. La oración establece la comunión con Dios; la limosna construye la comunión con los humanos, y el ayuno ayuda a la integración de diferentes dimensiones de la persona. Por tanto, esas acciones no deben ser practicadas como un espectáculo público. Es difícil, quizá, hacer el bien sin que los otros lo perciban, pero el verdadero contento está en que Dios lo perciba en secreto. ¡Señor, ayúdame a vivir y actuar consciente de tu presencia en mí!

21 de junio, jueves

Eclo 48,1-14
Mt 6,7-15

La oración del “Padre nuestro” nos enseña una actitud interior de fe y amor de Dios. El valor de la oración no está en la cantidad de las palabras sino en la calidad con que elevamos nuestras mentes y nuestros corazones hacia nuestro amoroso Padre, que está siempre a la espera de que compartamos tiempo con Él. La oración auténtica consiste en una continua percepción de la amorosa presencia de Dios en nosotros y en cuanto nos rodea, y en reconocerla por medio de nuestras buenas obras. ¿Qué cercanía tienes con tu Padre celestial?

22 de junio, viernes

2 Re 11,1-4. 9-18. 20
Mt 6,19-23

Dios y su reino son el verdadero tesoro. Quien ha conseguido una profunda intimidad con Dios, la manifiesta. Jesús nos invita a fijar nuestra mirada en Dios y a verlo continuamente en nuestra vida diaria. Es el único modo de mantener en Él nuestros corazones y de caminar a su luz. No hay posesión terrena que pueda asegurarnos el futuro. Dios es nuestro futuro y por eso es de sabios cortar todas las amarras con el mundo y seguirlo de cerca. ¡Mantenme siempre, Señor, en la luz de tu presencia!

23 de junio, sábado

2 Cr 24,17-25
Mt 6,24-34

Una persona que vive de la fe no tiene por qué preocuparse, ya que sabe que la presencia protectora de Dios está con ella. Sólo aquellos que no están en contacto con Dios se preocupan acerca de su pasado y su futuro. Esto nos roba nuestra única riqueza que es el “ahora” presente. El pasado está ya muerto y el futuro es una fantasía; el único tiempo real es el momento presente. Y a Dios se le encuentra en el “ahora”. Las flores y los pájaros nos enseñan esta lección. Si tú puedes vivir plenamente el presente, puedes lograr mucho más. Déjate de vivir en el pasado o en el futuro.

24 de junio, domingo. Natividad de Juan el Bautista

Is 49,1-6
Hch 13,22-26
Lc 1,57-66. 80

Dios tiene un plan particular para cada niño que nace en la tierra. Su mano está sobre el niño para llevar su plan a buen término, para gozo del cosmos. Por eso todo nacimiento es causa de alegría general como se puede ver en el nacimiento de Juan el Bautista: por todo el montañoso país de Judea se habló de su nacimiento. Juan el Bautista cumplió con el destino para el que nació. Tu nacimiento tiene también un propósito. ¿Estás avanzando hacia él?

25 de junio, lunes

2 Re 17,5-8. 13-15a, 18
Mt 7,1-5

Jesús nos pide que no juzguemos a los demás. Es un buen consejo. La mente humana tiene el hábito de juzgar a los otros, frecuentemente con falsos pretextos, lo que nos impide establecer una profunda comunión con ellos. Juzgar a los otros restringe nuestra libertad interior y así nuestro mundo interior se empequeñece. Cada acción de los otros está abierta a múltiples interpretaciones y hemos de reconocerlo así. No es cuerdo intentar clasificar al otro con nuestras perspectivas sesgadas. ¡Ayúdanos, Señor, a estar abiertos a nuestros hermanos y hermanas!

26 de junio, martes

2 Re 19,9b-11. 14-21.31-35a, 36
Mt 7,6, 12-14

Bien sabemos que reglas de oro puestas de modo positivo en boca de Jesús se encuentran presentadas de forma negativa en la enseñanza ética de muchas religiones. La conducta cristiana es hacer el bien y no simplemente evitar el mal. Esa es la puerta estrecha y difícil que lleva a la vida. Hacer alegremente el bien a los otros, sin esperar que ellos nos lo hagan a nosotros. No debe haber límites para nuestras buenas obras. Esta generosidad es el único medio para derrotar al mal en este mundo.

27 de junio, miércoles

2 Re 22:8-13; 23:1-3
Mt 7:15-20

Falsos profetas son esas personas que ni han sido enviadas por Dios ni están en comunión con Él. Un profeta verdadero ve el mundo con los ojos de Dios y siente con el corazón de Dios. Comparten el mismo “pathos”. En ellos abundan los frutos de las buenas obras. Un profeta siempre tiene ante los ojos el bien de la gente y renuncia a beneficios egoístas. El Padre Claret fue un profeta genuino y nosotros hemos recibido la misma vocación profética. ¿Te tomas en serio el emular los rasgos proféticos?

28 de junio, jueves

2 Re 24:8-17
Mt 7:21-29

La palabra de Dios es la roca firme sobre la que debemos construir nuestras vidas. La palabra de Dios permanece para siempre en tanto que todo lo demás será destruido. Cuando leemos, meditamos y contemplamos la Palabra, toda nuestra vida se ajusta a la voluntad de Dios. En la vida de Claret fue la Palabra de Dios quien guió su itinerario vocacional. Cuando en nuestras vidas llevemos a cabo las exigencias del evangelio tendremos la fuerza interior para enfrentarnos a todas las dificultades y a todas las crisis y no seremos zarandeados por cualquier eventualidad. ¡Ayúdame, Señor, a cimentar mi vida en tu Palabra!

29 de junio, viernes. San Pedro y San Pablo, Apóstoles

Hch 12,1-11
Sal 33
2 Tim 4, 6-8. 17-18
Mt 16,13-19

La fe de Pedro en Jesús como el Mesías es la roca sobre la que está edificada la Iglesia. Jesús lo declara bienaventurado porque el mismo Dios Padre se lo ha revelado. Con esta confesión él asume un nombre nuevo y un nuevo papel, como cabeza de la Iglesia. Las dos llaves posiblemente significan las dos puertas, una para que entren los judíos y otra para los gentiles. La Iglesia continúa edificándose ahora sobre tu propia fe. Cuando tú vives plenamente tu fe, eres una bendición para muchos.

30 de junio, sábado

Lam 2,2. 10-14. 18-19
Mt 8,5-17

Jesús se asombra de la fe del centurión, que parece haber comprendido su autoridad mesiánica que puede pronunciar palabras de curación. Aun cuando él era un hombre con autoridad, demuestra su humildad al tiempo que manifiesta su fe en Jesús. La fe crece en los corazones humildes. Quien experimenta la presencia de Dios en sí, se humilla ante Él. Los presuntuosos y engreídos viven una fe superficial. ¡Señor, aumenta mi fe!

1 de julio, domingo. XIII del Tiempo Ordinario

Sab 1,13-15; 2,23-24
2 Cor 8,7. 9. 13-15
Mc 5,21-43

Jairo y la mujer que tenía hemorragias son para nosotros como una lección sobre cómo tener fe más honda en Jesús. El poder de curar que actúa en Jesús está al alcance de cualquiera que tenga fe. Pero hay fuerzas cercanas a nosotros y dirigidas a debilitar nuestra fe, como aquellos hombres que informaron a Jairo de “tu hija está muerta”. La respuesta de Jesús, “no temas, ¡ten fe!”, lo anima a creer que Jesús le dará vida. Con mucha frecuencia los miedos actúan como auténticos rufianes en nuestra vida de fe. ¿Cuáles son tus miedos? ¿Cómo te liberas de ellos?

2 de julio, lunes

Am 2,6-10
Mt 8,18-22

Jesús insiste en que sus discípulos lo imiten como misionero itinerante, sin apego alguno ni a lugares ni a gentes. En segundo lugar, deben actuar con rapidez, ya que no queda mucho tiempo para traer más gente al Reino de Dios. Por eso pone en alerta a uno cuyo padre acaba de morir para que lo siga de inmediato y a él se lo deje a los que están muertos espiritualmente para que se encarguen de los ritos funerarios. Un misionero ha de estar completamente desapegado para que pueda ser eficaz en su misión.

3 de Julio. Fiesta de Santo Tomás, apóstol

Ef 2,19-22
Jn 20,24-29

Sto. Tomás tiene la distinción de haber experimentado al Señor resucitado al tocar las heridas de sus manos y de su costado, lo que le llevó a confesar “¿Señor mío y Dios mío!”. Ésta es la expresión de su fe personal en Él, en tanto que los otros discípulos sólo pudieron decir “hemos visto al Señor”, que es la mera confirmación de un hecho. Nuestra fe debería brotar del contacto íntimo con el Cristo resucitado. A diario nos encontramos con Él en la celebración de la Eucaristía. ¿Es íntimo tu contacto con Él?

4 de julio, miércoles

Am 5,14-15. 21-24
Mt 8,28-34

A los habitantes de Gadara les afectó mucho el descalabro económico cuando sus cerdos perecieron ahogados. No valoraron la recuperación del hombre que había estado poseído por el diablo ni el retorno de los demonios al abismo. Y para evitar pérdidas mayores le piden a Jesús que abandone su territorio. La presencia de Jesús pudo haberles restituido las riquezas verdaderas y ellos habrían recibido una plenitud de vida. ¿También eliges tú a veces un beneficio temporal en lugar de elegir a Cristo y su reino?

5 de julio, jueves

Am 7,10-17
Mt 9,1-8

Jesús cura plenamente al paralítico: perdona sus pecados restaurando su salud espiritual y, al mismo tiempo, cura su parálisis física. La multitud está asombrada al ver cómo el poder salvífico de Dios se manifiesta entre el pueblo, lo que lo lleva a alabar gozosamente a Dios. Nuestro Fundador, S. Antonio M^a Claret, solía realizar semejantes curaciones totales en el ejercicio de su actividad misionera. Hay que estar lleno de la presencia de Dios para poder hacer tales cosas. ¡Lléname, Señor, de ese poder de curación para que pueda ayudar a tu pueblo!

Viernes 6 de julio

Am 8,4-6. 9-12
Mt 9,9-13

Una persona autosuficiente no percibe la necesidad que tiene de conversión como sí lo percibe quien se reconoce pecador. Por eso Jesús dice que no ha venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. Y así nos encontramos a Mateo caminando detrás de Jesús, cuando antes acostumbraba a estar sentado en la oficina de recaudación de impuestos: un cambio total de vida. Cuanto más queremos cambiar, tanta mayor comprensión y misericordia recibiremos del Señor. Jesús es el médico espiritual que puede curar nuestras enfermedades interiores. Lo único que tenemos que hacer es darnos a Él por completo.

Sábado 7 de Julio

Am 9,11-15
Mt 9,14-17

El ayuno es una señal de duelo y por eso, teniendo presente al prometido, a Jesús, sus discípulos no ayunan, pues estar en su presencia es la mayor alegría de la vida. El grupo de discípulos representa aquí a la prometida, a la Iglesia. Por eso, para que un discípulo esté alegre, debe estar siempre lleno de su presencia y, para ello, debe mantener a Jesús presente en su mente. Todo lo que diga o haga, debe manar de esa presencia de Jesús. En la Eucaristía, ese prometido viene a nuestros corazones. ¿Vives y trabajas siempre en su presencia?

Domingo 8 de julio. XIV del Tiempo Ordinario

Ez 2,2-52
1 Cor 12,7-10
Mc 6,1-6

Jesús es rechazado en su ciudad natal. La mucha familiaridad lleva al menosprecio. Probablemente sus paisanos y parientes esperaban que Él fuese carpintero, la profesión familiar, más que ser predicador. No estaban preparados para ver la mano de Dios actuando de modo poderoso en Jesús. Cuando uno se encierra en sus propios puntos de vista, no es capaz de entrar en comunión con todo el bien que se despliega ante él en el mundo. El pensamiento negativo bloqueará su visión. ¡Desarrollemos un modo de pensar positivo!

9 de julio, lunes

Os 2:16. 17c-18. 21-22
Mt 9:18-26

Una fe firme consigue lo imposible. El dignatario cree que su hija, que está muerta, vivirá nuevamente sí, simplemente, Jesús la toca. La mujer que padecía hemorragias es impura, de acuerdo con los judíos, pero se aventura a meterse entre la multitud para tocar a Jesús: ella creía que Dios la iba a curar por medio de Él. Las desgracias y las enfermedades son esas situaciones en las que tendremos que demostrar nuestra fe firme en Dios. ¡Haznos crecer en la fe, Señor, para que podamos afrontar con valentía los momentos duros!

10 de julio, martes

Os 8:4-7. 11-13
Mt 9:32-38

Jesús manifiesta la compasión del Padre. La palabra hebrea para expresar compasión está relacionada con el vientre materno. Es un sentimiento materno que brota de lo más profundo de su ser. Jesús, el misionero del Padre, estuvo movido por este sentimiento que no pudo retener ante el sufrimiento de las gentes y que llevó a realizar tantos actos de curación. Un misionero debe tener ese mismo sentimiento para ser activo y comprometido en el campo de la acción misionera. ¡Que la compasión rijan nuestros corazones!

11 de julio, miércoles

Os 10:1-3. 7-8. 12
Mt 10:1-7

Un misionero apostólico tiene la autoridad de Jesús, que lo ha llamado y le ha dado poder, como hizo con los doce, para ser testigo de Jesús y de su reino ante las gentes. Vive en comunidad con los otros discípulos, dando así testimonio de la Iglesia local. El mundo espera hoy de la Iglesia testigos auténticos de los valores evangélicos. La vida escandalosa de algunos de sus ministros hiere a la Iglesia. ¡Vivamos, como Claret, como auténticos misioneros apostólicos!

12 de julio, jueves

Os 11:1-4. 8e-9
Mt 10:7-15

El Reino de Dios es la presencia real y soberana de Dios que se acerca a los humanos en la persona y en el ministerio de Jesús. Los discípulos lo anuncian con sus actividades misioneras. Llegan a las casas de la gente y anuncian la cercanía de ese reino, probándolo con las acciones milagrosas que acompañan su predicación. Llevan consigo la paz de Cristo para compartirla con el pueblo. Como misioneros nosotros estamos llamados a diseminar esa paz donde haga falta. ¡Lléname, Señor, de tu paz!

13 de julio, viernes

Os 14:2-10
Mt 10:16-23

El sufrimiento, y a veces incluso el martirio, son parte y lote del discipulado. Manan de la realidad de la cruz. Jesús espera de nosotros que seamos astutos como serpientes para escapar, si es posible, cuando se anuncian persecuciones y, si no, someterse a ellas, como cándidas palomas, con una llamada a la paciencia. El Espíritu del Señor se hace cargo de la situación y a nosotros toca ser conscientes de su presencia. ¡Ayúdanos, Señor, a ser sabios ante el bien e inocentes frente al mal!

14 de julio, sábado

Is 6:1-8
Mt 10:24-33

Jesús y los discípulos que elige se mantienen fuertemente unidos en el contexto de las persecuciones. Si Jesús sufre hostilidad y rechazo, sus discípulos deben igualmente estar preparados para afrontar lo mismo. Pero se nos asegura el cuidado y la providencia divinos, porque somos preciosos a los ojos de Dios. Él cuida hasta de nuestros más mínimos detalles, por lo que nunca debemos tener pánico, sino, al contrario, ser sus testigos. Sabemos que la vida tiene sus luchas por las que hay que pasar, pero nosotros navegamos a través de ellas con plena confianza en la providencia de Dios.

15 de julio, domingo. XV del Tiempo Ordinario

Am 7:12-15
Ef 1:3-14
Mc 6:7-13

Jesús comparte su misión con sus discípulos. Ellos deben anunciar el reino de Dios y curar como hace el Maestro. Dado que era la misma misión de Cristo en la que ellos participaban, Él estaba presente en sus actividades. Por eso ellos debían confiar en su providencia para sus necesidades diarias y no debían atemorizarse en ninguna situación. También debían ser siempre conscientes de que el Señor de la misión estaba con ellos y que ellos llevaban a cabo la misión del Señor. ¿Cuál es tu enfoque? ¿Sientes a veces la tentación de considerar que es sólo tuyo todo lo que haces?

16 de Julio, lunes

Is 1,10-17
Mt 10,34.11,1

Sabemos que Jesús es el príncipe de la paz y que él vino a traer la paz entre el creyente y Dios, y la paz entre todos los humanos. Pero el resultado inevitable de la venida de Cristo es el conflicto entre Cristo y el anticristo, entre la luz y las tinieblas, entre los hijos de Dios y los hijos de este mundo. Este conflicto puede llegar a darse entre los miembros de una misma familia. La paz verdadera suscitará siempre la oposición en el mundo y uno debe estar dispuesto a darle cara. ¡Tengamos la paz de Cristo y extendámosla por todas partes!

17 de julio, martes

Is 7,1-9;
Mt 11,20-24

Las ciudades de Galilea fueron verdaderamente privilegiadas. Jesús vivió en ellas y en ellas hizo la mayor parte de sus milagros. Cuanto mayor es la revelación, mayor es la obligación de dar cuenta. Por eso ellas son más culpables que aquellas que, aun siendo perversas, tuvieron menos clara evidencia de la voluntad de Dios. Sorprendentemente esas ciudades galileas no se abrieron a la poderosa presencia de Dios en Jesús, presente en el centro de sus vidas. Lo mismo puede ocurrirnos a ti y a mí. Liturgia rutinaria... ministerios rutinarios... ¡pero no transformación!

18 de julio, miércoles

Is 10,5-7. 13b-16
Mt 11,25-27

Dios escoge revelar el misterio del Reino a los que son como niños, a los no pretenciosos, a los generosos y a cuantos siempre confían en Dios y en que Él proveerá lo necesario. Por el contrario, los sabios tristemente tropiezan con frecuencia en su misma sabiduría y se quedan satisfechos. Los que son como niños no construyen defensas a su alrededor y por eso están en contacto con las realidades divinas. ¿Tienes barreras en tu personalidad que te cierren a Dios y a tus congéneres?

19 de julio, jueves

Is 26,7-9,.12. 16-19
Mt 11,28-30

Habitualmente Jesús dice “seguidme”, pero aquí dice “acercaos a mí”, lo mismo que el maestro reúne a sus discípulos frente a él para instruirlos. Su corazón es la escuela en la que los alumnos aprenderán humildad, que es nuestra docilidad ante Dios, y también mansedumbre, que es lo mismo ante nuestros hermanos. Es lo mismo que el mandamiento doble de amar a Dios y al prójimo. La humildad es el fruto de una profunda experiencia de Dios y la mansedumbre brota de la valoración que hacemos de los demás. ¡Ayúdanos, Señor, a aprender a ser humildes y mansos!

20 de julio, viernes

Is 38,1-6. 21-22. 7-8
Mt 12,1-8

Las restricciones religiosas elaboradas por los hombres y contenidas en rígidos códigos de conducta luchan, paradójicamente y con frecuencia, contra los propósitos de Dios. Esto es particularmente grave cuando la insistencia en la letra de la ley lleva a desatender la necesidad humana e impide así la expresión del amor. Toda ley que no tiene su base en el amor, no puede dar vida. En nombre de la espiritualidad es el legalismo el que se practica muy frecuentemente en nuestros contextos. Dejemos que nuestras conductas broten de la profundidad del amor.

21 de julio, sábado

Miq 2,1-5
Mt 12,14-21

La esencia del ministerio de Jesús no estriba en el poder sino en el servicio sacrificial expresado en la humildad, la mansedumbre y la amabilidad. Aquél que estaba en relación única con Dios, como su elegido y su amado, y sobre quien descansó el Espíritu de forma singular, vino también como siervo que a la postre tenía que morir, de acuerdo con el Cántico del Siervo de Isaías. Cuanto más nos acercamos a Dios, más pequeños nos hacemos entre el pueblo de Dios. ¡Ojalá que esto nos ocurra a ti y a mí!

22 de julio, domingo. XVI del Tiempo Ordinario

Jer 23,1-6
Ef 2,13-18
Mc 6,30-34

Los apóstoles estaban con toda probabilidad cansados y exhaustos al final de una larga jornada misionera. Jesús los invita a ir a un lugar solitario para descansar y reflexionar sobre su trabajo, dándole gracias al Padre celestial, ante todo, por el éxito de su misión. La vitalidad de un misionero brota de su comunión con el autor de la misión, por lo que debería estar habituado a pararse y orar, incluso en medio del trabajo más frenético. ¡Dame, Señor, un corazón siempre conectado a tu corazón!

23 de julio, lunes

Miq 6,1-4. 6-8
Mt 12,38-42

Los fariseos querían ver un milagro espectacular hecho, preferiblemente en el cielo, por Jesús como prueba de que Él era el Mesías. Pero él hace referencia a dos signos de la historia del pueblo de Israel, señalando el hecho de que las gentes de Nínive y la reina de Saba estuvieron más abiertas a la acción de Dios en la tierra que la presente generación. Cuando Dios se ha hecho Emmanuel (Dios-con-nosotros) en Jesús, el mayor signo de salvación, uno debe mantener sus ojos completamente abiertos para ver la mano de Dios actuando en la historia humana.

24 de julio, martes

Miq 7,14-15. 18-20
Mt 12,46-50

La mayor alegría para un ser humano está en poder hacer siempre la voluntad de Dios. En el reino de Dios se redefinen las relaciones básicas. Jesús no repudia aquí ni a la familia ni a Israel, sino que llama la atención sobre la existencia de una nueva familia, centrada en la obediencia a la voluntad del Padre. Esta familia, que más tarde será llamada “la Iglesia”, representa la nueva realidad del reino en la tierra. ¿Puedes decir de ti que eres parte integral de esta familia?

25 de julio, miércoles

2 Cor 4,7-15
Mt 20,20-28

Para la naturaleza humana, el mayor bien parece ser aquel que mejor sirve al individuo, como, por ejemplo, el honor, la posición social, la fama y el prestigio. Ésta es la perspectiva que domina el mundo. Pero el reino que Jesús ha traído define la grandeza humana de manera totalmente opuesta, en términos de servidumbre. Esto le es extraño al mundo y a la naturaleza humana. Y sin embargo, es el modo de proceder de Jesús y, por consiguiente, este ha de ser el modo de ser de sus discípulos.

26 de julio, jueves

Jer 2,1-3. 7-8. 12-13
Mt 13,10-17

Para aquellos que han respondido positivamente a la proclamación del reino hecha por Jesús, la parábola encierra mayor penetración y conocimiento, mientras que para los que han rechazado a Jesús y su mensaje, la parábola tiene el efecto de obscurecer aún más el contenido. De este modo, fe y compromiso llevan a mayor conocimiento, mientras que la increencia conduce a mayor ignorancia. Mantengamos nuestros ojos y nuestros oídos bien abiertos para ver y comprender más plenamente los misterios del reino de Dios.

27 de julio, viernes

Jer 3,14-17
Mt 13,18-23

Cuando se recibe plenamente la palabra del reino y sin reservas, redunda en un discipulado incondicional, constante y abundante en fruto. El grado de reacción al mensaje del reino depende del tipo del terreno, es decir, del corazón humano. Las piedras y los abrojos representan los distintos tipos de obstrucción que impiden que la Palabra de Dios germine, crezca y dé fruto. Un servidor de la Palabra deberá vivir primero la Palabra de Dios y, después, anunciarla para que produzca frutos abundantes.

28 de julio, sábado

Jer 7,1-11
Mt 13,24-30

El pueblo del reino vive codo con codo con el pueblo del mal. Siempre se encontrarán juntos el bien y el mal, tanto en las personas como en las instituciones. La presencia del mal no es una excusa para que los buenos no produzcan fruto, sino que, por el contrario, es motivo para producirlo en abundancia y ahogar así la mala hierba. Esta situación se mantendrá así hasta el tiempo de la madurez del trigo, cuando éste pueda, finalmente, ser separado de las malas hierbas. ¡Danos, Señor, coraje para darle cara al mal que acecha nuestras puertas!

29 de julio, domingo. XVII del Tiempo Ordinario

2 Re 4,42-44
Eph 4,1-6
Jn 6,1-15

Jesús muestra preocupación por el hambre de la gente y les provee alimento. Él es el buen pastor que cuida de sus ovejas conduciéndolas a pastos frescos para que se sacien. La multitud que se sienta para comer es la imagen del Reino, cuando Jesús reúna a toda la humanidad en el banquete fraterno de Dios. Estando en compañía de Jesús, estamos permanente llenos del pan de la Palabra y de la Eucaristía. Nutrámonos siempre de estos dos dones.

Jer 13,1-11
Mt 13,31-35

Las parábolas de la semilla y de la levadura encierran el mensaje de que el reino de Dios se extiende y crece por todas partes. Internamente, penetra todas las áreas de la vida humana y las transforma como hace la levadura y, externamente, el mensaje se extiende y amplía en todas las direcciones, alcanzando a todas las naciones. Jesús nos invita hoy a entregarnos al mensaje transformador del reino y a experimentar el crecimiento en nuestra vida espiritual y religiosa

Jer 14,17-22
Mt 13,36- 43

Jesús nos asegura en la parábola que un día el mal será destruido y que serán triunfantes los justos que se mantuvieron firmes ante las acometidas del mal. Hasta entonces uno debe ser paciente con las realidades del mal que nos rodean. Esto puede traducirse en una confusa situación, especialmente cuando los malvados parecen prosperar mientras los justos sufren. Pero la ambigüedad de la situación presente es temporal y con el fin del tiempo se acabará. Hasta entonces la perseverancia en hacer el bien es el único camino.



5. Textos para profundizar

Anexo I: De la Declaración Dogmática Dei Verbum, del Concilio Vaticano

21. La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. La Iglesia ha considerado siempre como norma suprema de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo. Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura.

En los Libros sagrados, el Padre que está el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: “La palabra de Dios es viva y enérgica” (Heb 4,12), “puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados” (Act 20,32; cf, 1Tes 2,13)

Anexo II: Catecismo de la Iglesia Católica (111-117)

111. El Concilio Vaticano II señala tres criterios para una interpretación de la Escritura conforme al Espíritu que la inspiró:

112. 1. Prestar una gran atención “al contenido y a la unidad de toda la Escritura”. En efecto, por muy diferentes que sean los libros que la componen, la Escritura es una en razón de la unidad del designio de Dios, del que Cristo Jesús es el centro y el corazón, abierto desde su Pascua.

El corazón (cf Sal 22, 15) de Cristo designa la Sagrada Escritura que hace conocer el corazón de Cristo. Este corazón estaba cerrado antes de la Pascua porque la Escritura era oscura. Pero la Escritura fue abierta después de la Pasión, porque los que en adelante tienen inteligencia de ella consideran y disciernen de qué manera deben ser interpretadas las profecías (S. Tomás de A., Sal 21,11)

113. 2. Leer la Escritura en “la Tradición viva de toda la Iglesia”. Según un adagio de los Padres, “la Sagrada Escritura está más en el corazón de la Iglesia que en la materialidad de los libros escritos”. En efecto, la Iglesia encierra en su Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo le da la interpretación espiritual de la Escritura (“... según el sentido espiritual que el Espíritu da a la Iglesia”)

114. 3. Estar atento “a la analogía de la fe” (cf Rm 12, 6). Por “analogía de la fe” entendemos la cohesión de las verdades de la fe entre sí y en el proyecto total de la Revelación

El sentido de la Escritura

115. Según una Antigua tradición, se pueden distinguir dos sentidos de la Escritura: el sentido literal y el sentido espiritual; este último se subdivide en sentido alegórico, moral y anagógico. La concordancia profunda de los cuatro sentidos asegura toda su riqueza a la lectura viva de la Escritura en la Iglesia.

116. El sentido literal. Es el sentido significado por las palabras de la Escritura y descubierto por la exégesis que sigue las reglas de la justa interpretación. Todos los sentidos de la Sagrada Escritura se fundan sobre el sentido literal.

117. El sentido espiritual. Gracias a la unidad del designio de Dios, no solamente el texto de la Escritura, sino también las realidades y los acontecimientos de que hablan pueden ser signos.

1. El sentido alegórico. Podemos adquirir una comprensión más profunda de los acontecimientos reconociendo su significación en Cristo; así, el paso del mar Rojo es un signo de la victoria de Cristo y por ello del Bautismo.

2. El sentido moral. Los acontecimientos narrados en la Escritura pueden conducirnos a un obrar justo. Fueron escritos “para nuestra instrucción”.

3. El sentido anagógico. Podemos ver realidades y acontecimientos en su significación eterna que nos conduce (en griego: “anagoge”) hacia nuestra Patria. Así la Iglesia en la tierra es signo de la Jerusalén celeste.

Anexo III: Exhortación Apostólica “*Verbum Domini*” (Benedicto XVI)

28. En esta circunstancia, deseo llamar la atención sobre la familiaridad de María con la Palabra de Dios. Esto resplandece con particular brillo en el Magnificat. En cierto sentido, aquí se ve cómo ella se identifica con la Palabra, entra en ella; en este maravilloso cántico de fe, la Virgen alaba al Señor con su misma Palabra: “El Magnificat –un retrato de su alma, por decirlo así– está completamente tejido por los hilos tomados de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios. Así se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es

un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada”.

Además, la referencia a la Madre de Dios nos muestra que el obrar de Dios en el mundo implica siempre nuestra libertad, porque, en la fe, la Palabra divina nos transforma. También nuestra acción apostólica y pastoral será eficaz en la medida en que aprendamos de María a dejarnos plasmar por la obra de Dios en nosotros: “La atención devota y amorosa a la figura de María, como modelo y arquetipo de la fe de la Iglesia, es de importancia capital para realizar también hoy un cambio concreto de paradigma en la relación de la Iglesia con la Palabra, tanto en la actitud de escucha orante como en la generosidad del compromiso en la misión y el anuncio”.

Anexo IV: S.S. Benedicto XVI, “*Verbum Domini*”, 124

Por eso, recuerdo a todos los cristianos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios depende del aumento de nuestra familiaridad por la Palabra divina. Finalmente, me dirijo a todos los hombres, también a los que se han alejado de la Iglesia, que han abandonado la fe o que nunca han escuchado el anuncio de salvación. A cada uno de ellos el Señor les dice: “Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos” (Ap 3,20).

Así pues, que cada jornada nuestra esté marcada por el encuentro renovado con Cristo, Verbo del Padre hecho carne. Él está en el principio y en el fin y “todo se mantiene en Él

(Col 1,17). Hagamos silencio para escuchar la Palabra de Dios y meditarla, para que ella, por la acción eficaz del Espíritu Santo, siga morando, viviendo y hablándonos a lo largo de todos los días de nuestra vida. De este modo, la Iglesia se mueve y rejuvenece siempre gracias a la Palabra del Señor que permanece eternamente (cf 1Pe 1,25; Is 40,8). Y también nosotros podemos entrar así en el gran diálogo nupcial con que se cierra la Sagrada Escritura: “El Espíritu y la Esposa dicen; “¡Ven!”. Y el que oiga, diga: “¡Ven!” ... dice el que da testimonio de todo esto: “Sí, vengo pronto”. ¡Amén! “Ven, Señor Jesús” (Ap 22 17-20).

Anexo V: San Agustín

La Palabra de Dios, pues, se pone ante todos los hombres; dejemos que aquellos que pueden, se la procuren; y pueden aquellos que tienen buena voluntad. Porque en esa Palabra hay paz y “la paz en la tierra es para los hombres de buena voluntad”. Así pues, quienquiera procurársela, dejemos que él mismo se la de. Es como si esto fuera el precio de la Palabra, si pudiera hablarse así: cuando el que se da no se pierde y, sin embargo, gana la Palabra por la cual él se da, y al mismo tiempo se gana a sí mismo en la Palabra a la que se ha dado. ¿Y qué es lo que él da a la Palabra? No otra cosa que lo que ya es suyo y por lo que él se da, pero que fue hecho por la misma Palabra, eso se le devuelve para ser rehecho. “Todas las cosas fueron hechas por Él”. Si todas las cosas, entonces también, lógicamente, el hombre. Si los cielos y la tierra y los mares y todas las cosas que en ellos existen, si toda la creación, está claro que más manifiestamente aquél que habiendo sido hecho a imagen de Dios, por la Palabra fue hecho hombre (S. Agustín).

contenidos



1. Introducción

3



2. Reflexión

5

- La Palabra de Dios, una sinfonía
- La Palabra de Dios en la vida de Claret
- Los Claretianos y la Palabra de Dios
- Oyentes y Servidores de la Palabra
- El poder transformante de la Palabra
- Guardar la Palabra en el corazón, como María



3. Sugerencias para la reunión comunitaria

14



4. Pistas para la "lectio divina"

14



5. Textos para profundizar

25

- De la Declaración Dogmática Dei Verbum, del Concilio Vaticano
- Catecismo de la Iglesia Católica (111-117)
- Exhortación Apostólica de S.S. Benedicto XVI "Verbum Domini" (La Palabra del Señor)
- S.S. Benedicto XVI, "Verbum Domini", 124
- San Agustín

La Fragua en la Vida Cotidiana

PATRIS MEI - 2012

“

Todas las cosas, aun las más pequeñas nos están publicando el poder de Dios, su sabiduría, su bondad y demás atributos” (Claret)